



Al Basilica Teresiana: Revista mensual

5 Nov - 1914



Sumario

- I. *Una visita a Fontiveros*, J. D. Berrueta.
- II.—*En el «Libro de las Fundaciones»*, Angel Ledesma.
- III.—*¡Es mucho sol ese...!*, Teresa de Jesús!, Fidel Sánchez y Sánchez.
- IV.—*Versos de San Juan de la Cruz*.
- V.—*San Juan de la Cruz*, Juan D. Berrueta.
- VIII.—*Nota bibliográfica*.
- IX.—*Crónica*.
- X.—*Donativos para las obras de la Basílica en Alba de Tormes*.

GRABADOS

- I.—Iglesia parroquial de Fontiveros, donde fué bautizado San Juan de la Cruz.
- II.—Medina: Castillo de la Mota.
- III.—a) Escultura de Montañés, que se conserva en el Convento de Santa Teresa, en Sevilla. b) Autógrafo del libro de *Las Moradas*, guardado en el mismo Monasterio. c) Capa que usó la Santa, y que está igualmente en dicho Convento de Santa Teresa, en Sevilla.
- IV.—El Emmo. Cardenal Almaraz saliendo del Hospital de la Santísima Trinidad.
- V.—Cofre en que estuvo encerrado el cuerpo de San Juan de la Cruz. Se conserva en los PP. Carmelitas de Salamanca.
- VI.—San Juan de la Cruz, según dibujo de una religiosa carmelita.
- VII.—D. Juan Domínguez Berrueta.

Rw M 248
9

SERVICIO DE LA COMPAÑÍA TRASATLANTICA

LINEA DE FILIPINAS. — Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro sábados, o sean: 7 Enero, 4 Febrero, 4 Marzo, 1 y 29 Abril, 27 Mayo, 24 Junio, 22 Julio, 19 Agosto, 16 Septiembre, 14 Octubre, 11 Noviembre y 9 Diciembre, directamente para Génova, Port-Said, Suez, Colombo, Singapore y Manila, sirviendo por trasbordo los puertos de la Costa oriental de Africa, de la India, Java, Sumatra, China, Japón y Australia.

LINEA DE CUBA Y MEJICO. — Servicio mensual a Veracruz, saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 20 y de Coruña el 21 de cada mes, directamente para Habana y Veracruz. Combinaciones para el litoral de Cuba, Isla de Santo Domingo, Centro América y Norte y Sur del Pacífico.

LINEA DE NEW-YORK, CUBA Y MEJICO. — Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30 de cada mes, directamente para New York, Habana y Veracruz. Combinaciones para distintos puntos de los Estados Unidos y litorales de Cuba. También se admite pasaje para Puerto Plata, con trasbordo en Habana.

LINEA DE VENEZUELA-COLOMBIA. — Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 11, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes, directamente para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Habana, Puerto Limón, Colón, Sabanilla, Curaçao, Puerto Cabello y La Guayra, admitiendo pasaje y carga para Veracruz, con trasbordo en Habana. Combinación por el ferrocarril de Panamá con las Compañías de navegación del Pacífico, para cuyos puertos admite pasaje y carga con billetes y conocimientos directos. Combinación para el litoral de Cuba y Puerto Rico. Se admite pasaje para Puerto Plata, con trasbordo en Puerto Rico, y para Santo Domingo y San Pedro de Cacoris, con trasbordo en Habana. También carga para Miracaibo, Carupano, Moro y Cumaná, con trasbordo en Puerto Cabello y para Trinidad con trasbordo en Curaçao.

LINEA DE BUENOS AIRES. — Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 3, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7 de cada mes, directamente para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires.

LINEA DE CANARIAS. — Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 17, de Valencia el 18, de Alicante el 19 y de Cádiz el 22 de cada mes, directamente para Casablanca, Mazagán, Las Palmas, Santa Cruz de la Palma y Santa Cruz de Tenerife, regresando por Cádiz, Alicante, Valencia y Barcelona.

LINEA DE FERNANDO PÓO. — Servicio bimestral, saliendo de Barcelona el 25 de Enero y de Cádiz el 30, y así sucesivamente, cada dos meses para Fernando Póo, con escala en Casablanca, Mazagán y otros puertos de la costa occidental de Africa y Golfo de Guinea.

LINEA DE TANGER. — Salidas de Cádiz: Lunes, Miércoles y Viernes. Salidas de Tánger: Martes, Jueves y Sábados.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables, y pasajeros, y a quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas a familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. También se admite carga y se expiden pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares. La empresa puede asegurar las mercancías que se embarquen en sus buques.

AVISOS IMPORTANTES: *Rebajas en los fletes de exportación.* — La Compañía hace rebajas de 30 % en los fletes de determinados artículos, con arreglo a lo establecido en la R. O. del Ministerio de Agricultura, Industria y Comercio y Obras Públicas de 14 de Abril de 1904, publicada en la *Gaceta* de 22 del mismo mes.

Servicios Comerciales. — La sección que de estos Servicios tiene establecida la Compañía se encarga de trabajar en Ultramar los Muestrarios que le sean entregados y de la colocación de los artículos, cuya venta, como ensayo, deseen hacer los Exportadores.

INFORME DEL ELIXIR

Sr. D. J. J. Vivas Pérez.

Muy señor mío y distinguido amigo: Al dar a V. gracias muy expresivas, como lo efectúo con el mayor gusto, por el envío que se sirvió V. hacerme de una muestra, para ensayo, de su *Elixir de proto cloruro de hierro con hipofosfitos*, es deber mío manifestarle que el éxito obtenido con tan excelente preparación, en el caso de que se trataba, ha superado con mucho mis esperanzas; yo me proponía a lo sumo, procurar algún alivio a una pobre enferma, casi agotada por la cloro anemia, después de agotarse en su tratamiento variados recursos de diferentes órdenes terapéuticos, la hidrote rapia inclusive, y hemos conseguido una completa curación en pocos meses con el empleo metódico de su notabilísimo *Elixir*, que resulta un digno hermano, por su eficacia y su racional preparación, de los famosos *Salicilatos de bismuto y cerio*, con que también ha enriquecido V. la farmacología usual. Con este motivo, se reitera de V. amigo afectísimo y admirador sincero q. b. s. m., FEDERICO MONTALVO.



Empleado desde hace veinte años por toda clase de personas, cada día es más apreciado y recomendado por los médicos más amantes de la verdad, á quienes proporcionó grandes satisfacciones.

Las personas que sufren **Anemia, Raquitismo, Colores pálidos, Empobrecimiento de sangre, Debilidad, Inapetencia y Menstruaciones difíciles**, ven desaparecer sus padecimientos y las convalecientes se fortalecen en forma inesperada, mucho más si emplearon reconstituyentes extranjeros y aún nacionales, no en tan buen estado de asimilación y tolerancia.

Los informes que figuran en el prospecto, de las más sólidas reputaciones médicas españolas, prueban lo expuesto.

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS

DEPÓSITO GENERAL: Farmacia de Vivas Pérez - ALMERÍA



DIRECTORA HONORARIA

La Serenísima Sra. D.^a María de la Paz de Borbón de Baviera
INFANTA DE ESPAÑA

Núm. 5

Salamanca 15 Noviembre de 1914

Año I

UNA VISITA A FONTIVEROS



EN un día imponente de lluvia, de granizo, de vendaval avanzamos, por la carretera encharcada, patinando el automóvil, ante la amenaza de caer por una cuneta, lanzados por el viento. No se ve más que una inmensa cortina de agua, que baja de un cielo plomizo, y anega la llanura castellana, que parece va a convertirse en lago sin fin.

A poca costa nos imaginaríamos navegando en un hidroplano por el mar de Castilla, si no nos redujera prontamente a la peligrosa realidad la idea de poder ser estrellados contra un árbol, de los que pasaban volando a nuestro lado, inclinadas sus ramas hacia el suelo por la fuerza de la ventisca, de la manga de agua, de la tromba de granizo.

Llegamos sanos y salvos a la *Fons Tiberii*, gracias, piadosamente pensando, a la protección de San Juan de la Cruz, que así ponía

a prueba nuestra constancia de ánimo, en un día temeroso, dándonos a entender, sin duda, que para visitar la patria terrena de los santos se debe ir acompañados de cierto espíritu de mortificación.

Además ¿quién sabe si aquel gran asceta que deseaba ser tan menospreciado en este mundo, le desagradaría que fuéramos a visitar el lugar de su nacimiento, como homenaje de gloria terrenal?...

No sé lo que será de cierto, pero ello es que lo desapacible del día, lo implacable de la lluvia, que amenazaba durar siempre y la tristeza del lugar solitario y sombrío, sin un alma por las calles desiertas, daban un aspecto de desolación al pueblo donde vino al mundo San Juan de la Cruz.

—¿Y dónde está la casa en que nació el Santo?—preguntamos.

—¡Ah! *El Santo*. Apenas queda otra cosa que la iglesia, en pie. Esto es, que *el Santo*, por antonomasia, en Fontiveros, lo cual honra al pueblo, es la iglesia y los restos del convento, que los frailes Carmelitas erigieron antiguamente a la memoria de San Juan de la Cruz, en el solar mismo donde estuvo su casa.

Pero si la memoria, en honor del gran místico, se ha conservado en su pueblo natal, la realización de esa memoria, el monumento que ha de perpetuarla, no puede presentar más triste expresión. ¡Aquello da pena! Los claustros desiertos, abandonados. Un trozo de jardín, con dos cipreses seculares. Un rincón de un patio melancólico, donde la lluvia entonaba su canción, de soledad, de nostalgia. Una habitación destartalada con unas alacenas de libros amontonados, libros viejos, forrados en pergamino, de la antigua biblioteca conventual...

Y lo más deplorable, una estancia más amplia, sin más decoración que una panera, destinada a *salón de baile*, llamémoslo así, al culto, al «agarrao», última expresión a que ha llegado en su rebajamiento artístico la danza popular. ¡No olvidemos que el lema ascético de San Juan de la Cruz en este mundo fué: *padecer y ser menospreciado!*... ¡En el solar de su casa un baile de panera! También otras estancias del viejo convento han sido consagradas a escuelas de niños. ¡La cultura, la ciencia a un lado; el baile al otro! ¿Es la compensación? ¿Es el simbolismo de la vida; primero aprender a leer, después, a bailar?... ¡Pobres pueblos muertos, sin comunicación con la vida presente, por falta de protección del poder público, que los deja aislados del resto de la patria, sin oír sus lamentaciones, ni enterarse de sus necesidades. Y sin comunicación con el pasado, porque han dejado perder sus tradiciones. El pueblo se aburre en las largas noches invernales porque ya no cultiva aquellas

veladas del hogar castellano, ya no recita el romancero, ya no escucha la lectura del *Quijote*. Ya no se divierte con las danzas populares de los domingos por la tarde, al aire libre...

—¿Qué más recuerdos de San Juan de la Cruz hay en Fontiveros?—La iglesia parroquial, magnífica, espaciosa, catedralicia. Allí, en el centro de su nave mayor, está el enterramiento, modestísimo, del noble hidalgo D. Gonzalo de Yepes, aquel señor de alcurnia, que en sus frecuentes viajes de Toledo a Medina, las dos grandes ciuda-



IGLESIA PARROQUIAL DE FONTIVEROS, DONDE FUÉ BAUTIZADO SAN JUAN DE LA CRUZ

des españolas del siglo xvi, se detuvo a descansar en Fontiveros, villa importante en su época, y allí se enamoró para casarse con D.^a Catalina Álvarez, de rarísima virtud y hermosura, «como la que más de su tiempo».

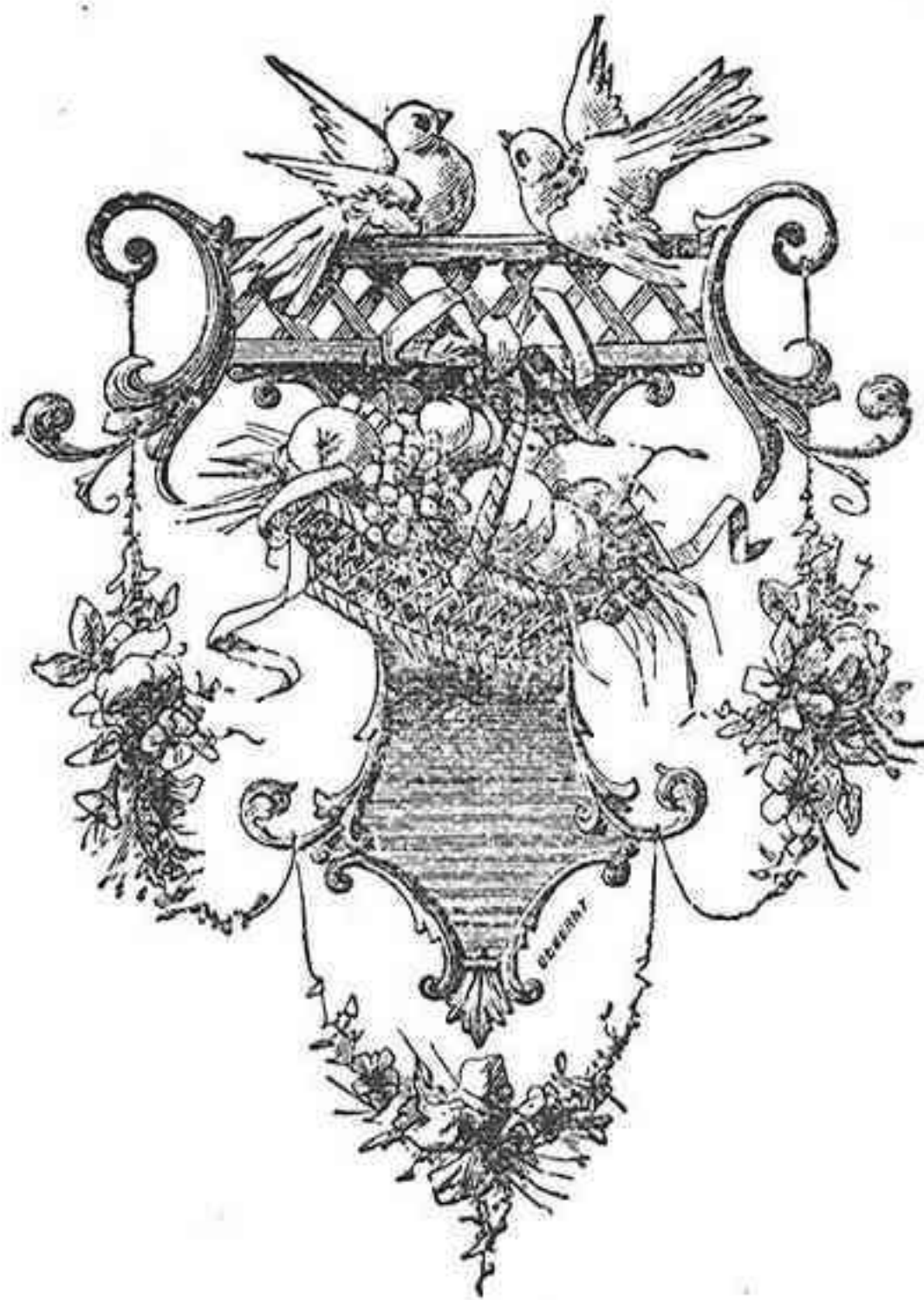
También está en la iglesia la pila bautismal, donde recibió las aguas de la gracia, el año 1542, aquel niño Juan de Yepes Álvarez, que había de ser más tarde el genio de la mística castellana.

He ahí todo lo que conserva Fontiveros de su ilustre hijo, San Juan de la Cruz.

¿Por qué la Orden Carmelitana no se anima a restaurar aquel convento abandonado, y hace allí una casa de oración, donde estuvo la casa de nacimiento del insuperable místico?

Iníciase una suscripción para restaurar esa casa conventual, y no dudamos que habían de contribuir entusiastamente a ella, cuantos admiradores tiene San Juan de la Cruz, que desearían oír las altísimas estrofas del *Cántico espiritual*, allí donde ahora se escuchan los *cánticos materiales* de los bailables desastrosos.

J. D. BERRUETA.

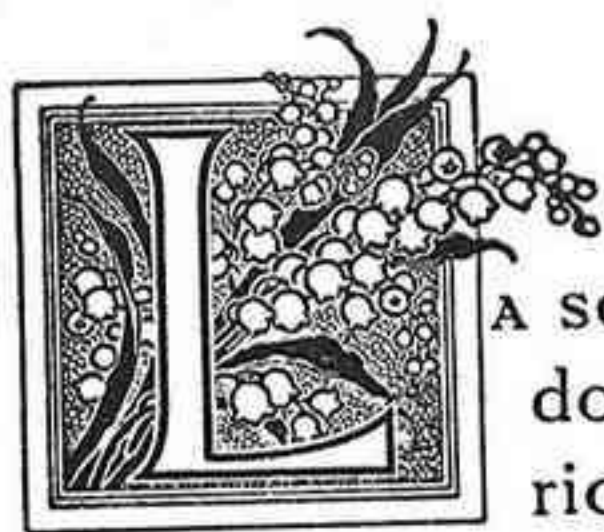




En el "Libro de las Fundaciones,"

II

Albergues ruinosos y alboroto de pleitos



LA sombra espesa de unas albarradas les anuncia poblado. La voz conmovedora y serena de la noche anterior desembaraza sus corazones de la tortura de la preocupación y pone en sus pechos un hálito de eternidad y de misterio que ahuyenta la fatiga. Todo era preciso, «pues ya se comenzaba a alborotar el demonio». Las noticias del clérigo que en Arévalo salió a recibirlas, apretaban en cuidado a la Madre; en vano el fraile que encontró en la ciudad quería sosegarla de sus inquietudes; Fray Domingo la asegura que pronto concluirá el negocio de los Agustinos; Fr. Antonio, el Prior, cuenta cómo en el portal de la casa alquilada se puede hacer iglesia aderezándola con algunos paños.

A boca de noche, cuando los muros de Medina ocupan con sus sombras obradas de labor, aciertan a entrar por el Monasterio de Santa Ana. Allí se apean por temor al ruido; se oye gran confusión y sonar de cencerros y fuerte algarada: es víspera de Nuestra Señora y encerraban toros.

«Llegadas a la casa, entramos en un patio, las paredes harto caídas me parecieron, mas no tanto como fué de día se pareció. Parece que el Señor había querido se cegase aquel bendito Padre para ver que no convenía poner allí el Santísimo Sacramento». Pero el desmayar sería necedad. Quitando la tierra del portal, que había bien que quitar, y tapando las paredes, aún sin embarrar, con unos

reposteros que para ello llevaban, podía ponerse el altar; para la largura del portal éstos eran nada; pero se arregla un buen aparejo con unos tapices y colchas de damasco que una señora piadosa les presta; los clavos se buscan de las paredes, que no era hora de comprarlos.

El canto de los gallos en un corral vecino les agujonea en estos trabajos; el día se acerca y es preciso tomar posesión, diciendo la misa. «Unos a tapizar, nosotras a limpiar el suelo, nos dimos tan buena priesa, que cuando amanecía estaba puesto el altar y la campanilla en un corredor, y luego se dijo la misa».

Por los resquicios de una puerta frontera las monjas, postradas, velan al Santísimo. El apuro de la Madre es grande, pues al mirar el patio vió «todas las paredes por algunas partes en el suelo, que para remediarlo era menester muchos días». Gran congoja viene a su corazón: está «Su Majestad puesto en la calle en tiempo tan peligroso como ahora estamos por estos luteranos». El Padre de la Compañía, a quien encargó que buscara nueva casa «costase lo que costase», con mucho que lo ha procurado no encuentra remedio. La Santa recuerda aquellos momentos de su niñez en que ayudada por su hermano Rodrigo procuraba, como podía, «hacer ermitas, poniendo unas piedrecillas que luego se nos caían». Las piedras de ahora no pueden fácilmente levantarse: es preciso buscar gente para que en la noche custodie al Santísimo.

La luna extiende el sosiego con su luz plateada, en cuya serena palidez se acarician las empresas nobles y gozan las almas del desasimimiento de todo lo que pone inquietud en la vida. También el amor cria en ella sus raíces más firmes.—En el campo, en la soledad, en la noche, se ha formado «la fineza del sentir».—

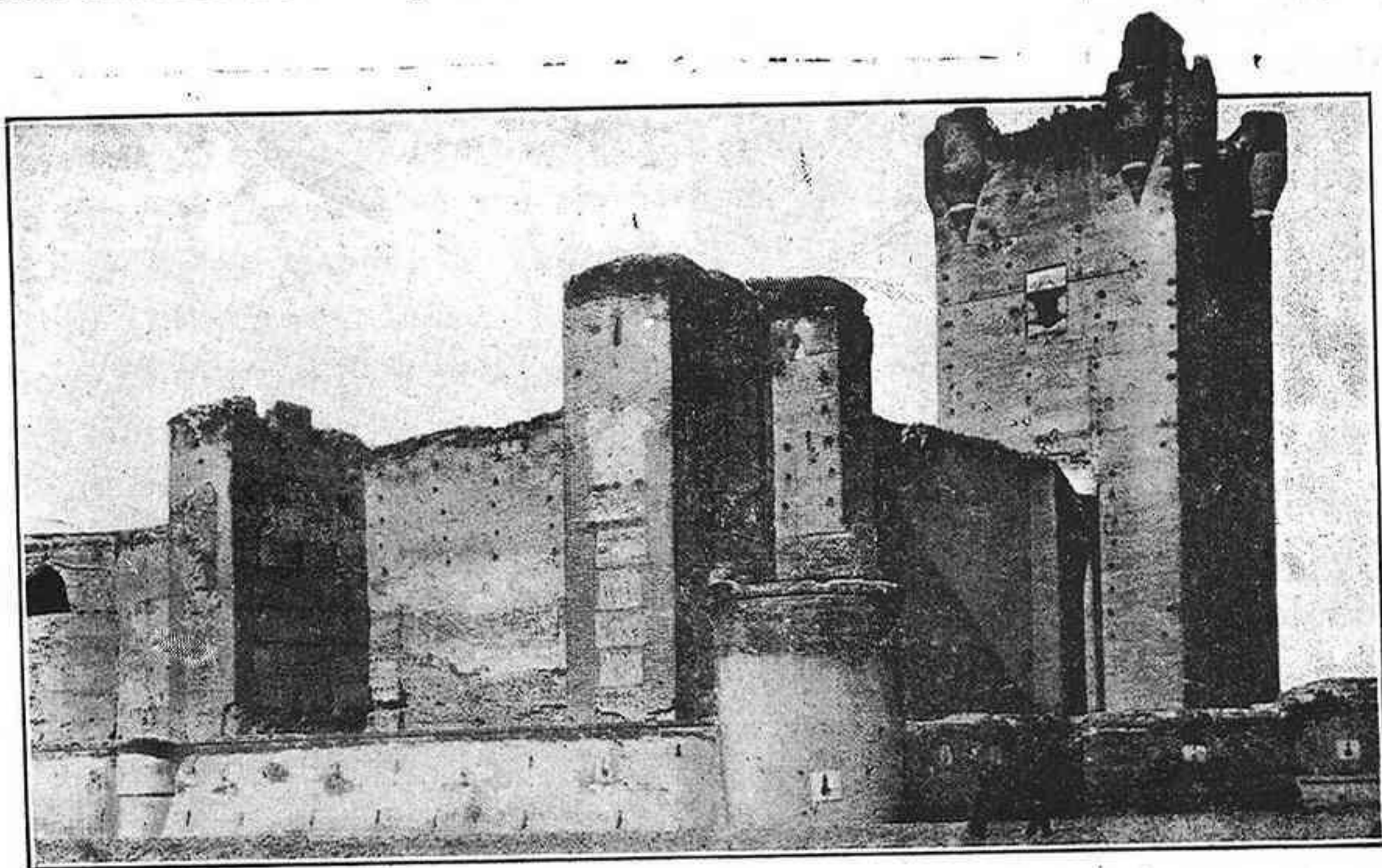
Realza esta luz del reposo la albura de unas tocas monjiles en una ventana del ruinoso patio. El rostro que aquellas envuelven está lleno de espíritu. Sus ojos, abismados, irisan abundancia de luz: asoman en ellos dos lágrimas que torna el amor en razones supremas.

—La Santa Madre nos dejó esta escena en una página encantadora: «...aunque siempre dejaba hombres que velasen al Santísimo Sacramento, estaba con cuidado si se dormían, y así me levantaba a mirarlo de noche por una ventana, que hacía muy clara luna y podía bien ver».—

En tal embebecimiento, recibe Teresa suavidades de regalo y consuelo. Su razón, meditando en su poquedad y bajeza, ciñe apre-

tado cilicio a su alma. Su voluntad ofrece al Señor quitarse de encima «las espinas de sus asperezas», derrocando su corazón por el suelo, muy metido en congoja, y el Señor la alienta en la fuerza de su espíritu. Su entendimiento se esclarece y su corazón se inflama.

Regala los oídos una música que todo lo serena y jamás ensordece: Jesús y Teresa, amistados entre sí, llena ésta de llaneza y mansedumbre, de celsitud Aquél, celebran su unión mística de eterna pureza. El alegre campaneo de las torres de Medina—que es fiesta de Nuestra Señora—consagra, alborozado este amor, que se engendra en la aurora como el trigo en los amaneceres fecundos con el rocío del campo...



MEDINA.—CASTILLO DE LA MOTA

Momentos de silencio, perdidos en la historia; rincones apartados y ruinosos de viejas y olvidadas ciudades castellanas: vosotros fuísteis testigos humildes inundados en los resplandores de este incendio de amor; vosotros hojeásteis, los primeros, estas páginas pasmosas que aún irradian calor en ateridas esperanzas; vosotros escuchásteis en reposo la más sabrosa lectura de estos felices anales del alma suprema que floreció en Castilla—lo mejor de nuestro patrimonio.

La lectura de sus discretos detractores, ayunos y gazmoños en

estos achaques, nos obliga a poner el deseo en el corazón de nuestra Santa. Corazón limpio, fuerte y además de mujer.

«Tengo grandísima experiencia... de unos medio letrados espantadizos, porque me cuestan muy caros».

Y en aquel tiempo ¿quién se escapaba de los artilugios de la abogacía? Todo español de entonces, hidalgo y prolífico, dedicaba indefectiblemente, uno de sus hijos a pleitear, según el dicho famoso. Para la derechura de los corazones místicos no se habían hecho los recovecos de la legalidad; el maestro Juan de Ávila renegó, hacía ya años, de las «negras leyes».

También la Santa—apuradora de trabajos—padeció esta peste. Ahora son los Agustinos, que fuerzan el pleito para resistir la vecindad de un monasterio en Medina; mañana son los frailes franciscos de Sevilla, que las estorban pasar a la casa de los seis mil ducados, fundándose en sesudas disposiciones canónicas acerca de los monasterios de pobreza; otro día es su hermano Lorenzo de Cepeda, que venía de Indias, el que tiene que acogerse a sagrado «por cierto yerro que se hizo en la escritura» y como fiador le querían prender hasta que dió hacienda en que tomar seguridad y comenzar un pleito.

Nunca aparece mejor el gracejo característico de la Santa, que cuando habla de estos trabajos en sus páginas conversacionales: «Estuvimos más de un mes con esta pena: ya fué Dios servido, que nos pasamos la priora y yo y otras dos monjas, una noche, porque no lo entendiesen los frailes—los franciscanos de Sevilla—, hasta tomar la posesión, con harto miedo. Decían los que iban con nosotras, que cuantas sombras veían les parecían frailes».

Y con su buen espíritu y su «andar en verdad», abre claridades en aquellas sombras de juristas, nube de su tiempo. Verdad es que el «muy santo rey D. Felipe» había trocado los arreos guerreros de su padre—todo aquel aparato que coloró Ticiano—por las ropas severas del legista en las que una mancha pálida y escueta pasa las cuentas del rosario—tal cual hoy le contemplamos en el Prado—; y esto era un sendo progreso, es cierto. Pero tras el legista discreto de los negros vestidos no irrumpen en la Historia las albas ropas del reformador...

No sucedió así con «los del paño». Reformador tuvieron y muy hondo, en el espíritu excelso de esta Madre, que por aprender el ca-

mino derecho de aquella vida que es sin mudanzas, despreció las «naderías» de acá. Pero no con altivez ni encerramiento, que anduvo mucho por la tierra y tomó en ella grandes fatigas.

Y así llegó al fin de esta breve jornada con los ojos algo cansados y el rostro un poco rugoso, como la veneran en piadosa estampa sus monjitas de Besançon.

Angel LEDESMA.





¡Es mucho sol ese..., Teresa de Jesús!



ERA el 14 de Octubre de 1888. Antes de amanecer, la banda de música recorría las calles y las plazas de la Villa. Esta música tenía, si no otra, cuando menos, la rara y misteriosa virtud de despertar a todos por igual: a los viejos que dormían poco y a los muchachos que dormíamos mucho. Sonaba aquella diana matinal y los toques y solos de corneta, rememorado de las retretas militares, sonaba a nuestros oídos con grato sonar. Aquella música era el heraldo de nuestra felicidad, la llamada a simpáticas fiestas, el anuncio de unas fiestas largas, muy largas y de mucho vagar, el comienzo de las fiestas del octavario de Santa Teresa de Jesús. ¡Santa bendita!

Nosotros, muchachos y estudiantes a la sazón, soñando todo el año con el despertar de aquella mañana, ni tardos ni perezosos, quedábamos listos y despiertos al venir el día; sin que fuera menester que nuestros padres nos quitaran el sueño apelando al recurso de otros días de darnos voces, de llamarnos, o de echarnos agua fría en la cara. ¡Qué dulce despertar!

Nunca música mejor habíamos escuchado; y por esto y más que por esto, porque era la mensajera de muchas y grandes fiestas durante las cuales no pequeño había de ser el divertimento y gozo y mucho mayor el holgar en el estudio, parecíame ser esta música de este mi pueblo muy buena y excelente, como muy buenas y excelentes parecíanme ser todas las personas y cosas; música armónica y concertada, alegre y regocijada, como yo pensaba era el mundo todo y las gentes todas, con el regocijo y alegría, con el concierto y armonía de mi alma, alma de niño. ¡Quién fuera siempre niño!

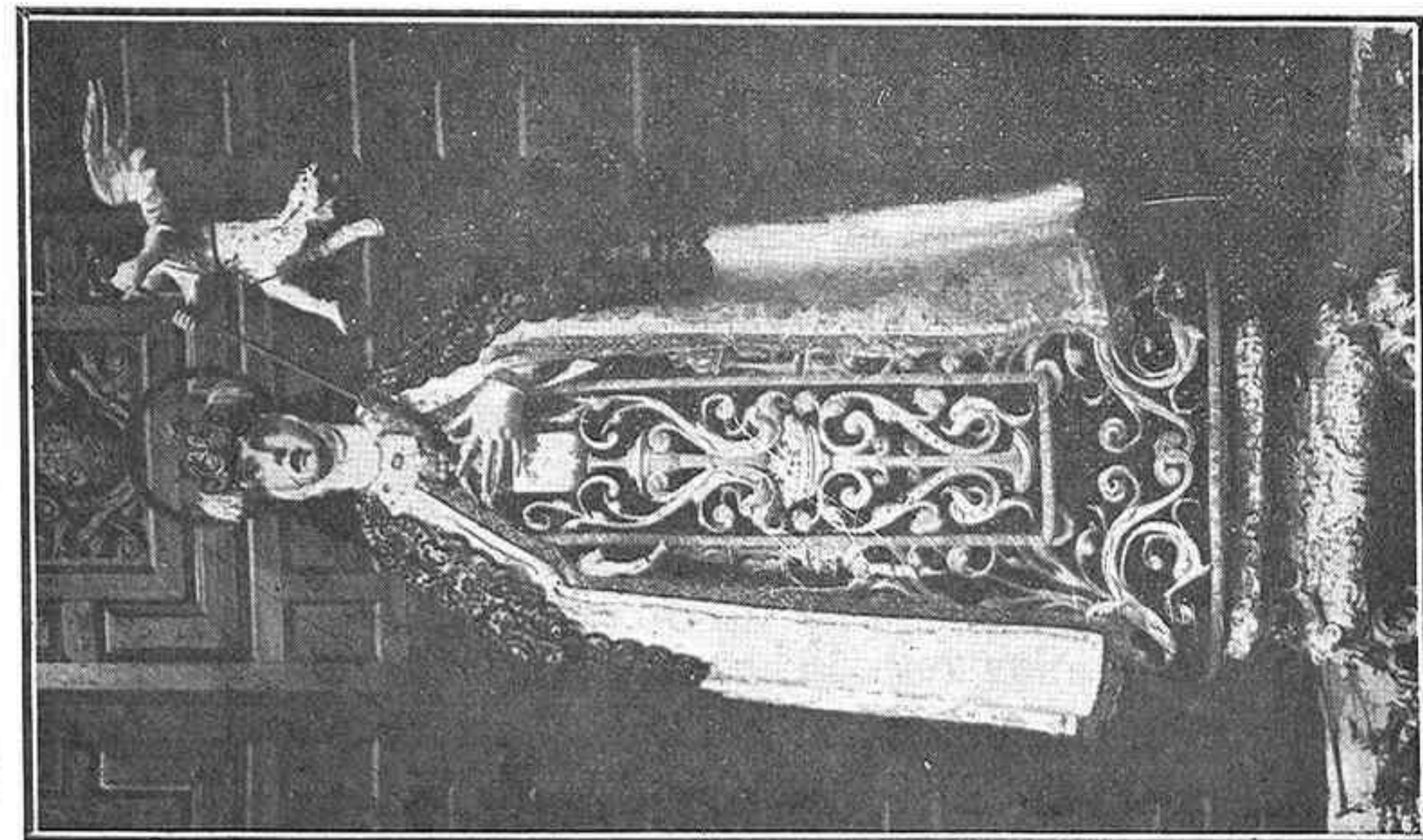
Venían luego el tamborilero y el gaitero. El gaitero lanzaba al aire, al aire fresco y puro de la mañana, las notas agudas, subidas, ásperas, recias y fuertes de sus tonadas y canciones. El tamborilero armado de palillos hería agudo, de modo rápido los parches de la caja, produciendo estrépitos y ruidos atropellados, confusos, indefinidos, de algún parecido a los temblores de tierra o a los ruidos de la tempestad; ruidos y temblores de tal eficacia y poder que, el retemblar del parche en la caja era nuestro retemblar y trepidación de nuestras casas: en los cuales estremecimientos y retemblores rememoraba yo los empujes de mi raza, los respetos, espantos y miedos que Castilla—corazón y vida de la nacionalidad española—impusiera en los siglos de Isabel la Católica y de Teresa Sánchez de Cepeda a todos los pueblos de la tierra; y en las notas agudas, subidas y recias, fuertes y sostenidas del gaitero, el símbolo y la expresión del carácter de los hijos de esta tierra, recios y duros, sufridos y valientes. ¡Bendita aquella España y bendita esta Castilla!

~ ~ ~

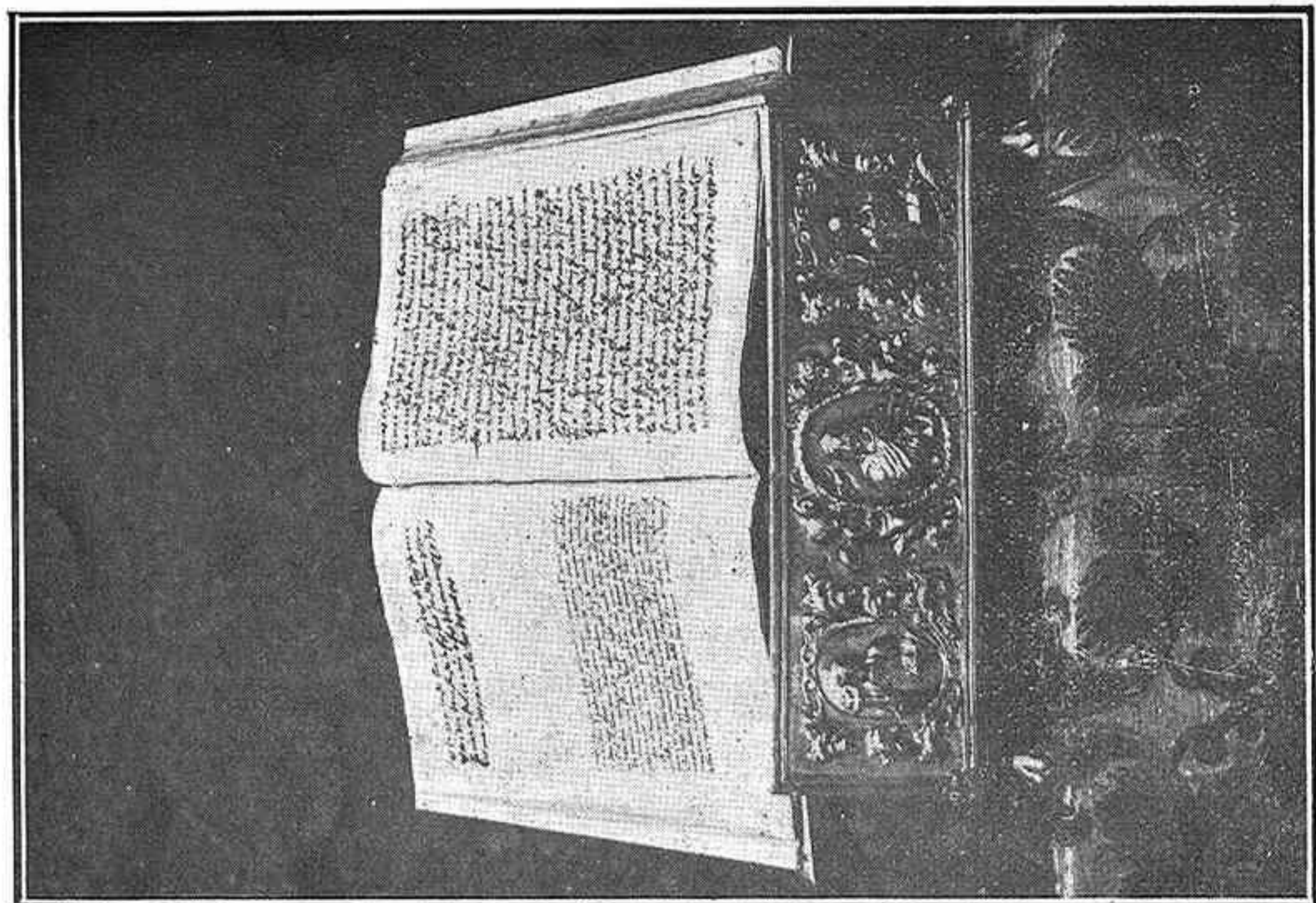
Como el amanecer de aquel día, así era la mañana; plácida y serena de luz y de sol. La atmósfera diáfana, transparente; el céfiro era blando, tibio el calor, perfumado el ambiente, limpio y azulado el cielo, sin las brumas de otoño, sin un celaje, sin una nube.

Gustando de la placidez de la mañana, de su quietud y sosiego, de su sol y de su luz, cosas muy a propósito para llevarnos como de la mano a la visión espiritual del alma de Teresa de Jesús, harto más brillante y pura que la mañana, viene a sacarnos de este deleite y contemplación, el toque apresurado del reloj de la torre de Santiago. Son sus toques de arrebató, de alarma, como de llamada a somatén; las campanadas, recias y duras, incesantes, seguidas como de reloj suelto, sin freno. Tocan a la vez las cuatro parroquias, los cuatro conventos, la ermita de la cruz. El repicar de las parroquias es el sonido alegre de las chilejas y campanas chicas de la torre mezclado con el tardo y escalonado golpe de la campana grande; el toque de los conventos y de la ermita es el revuelto y loco campaneo, el incesante voltear de todas las campanas del campanario.

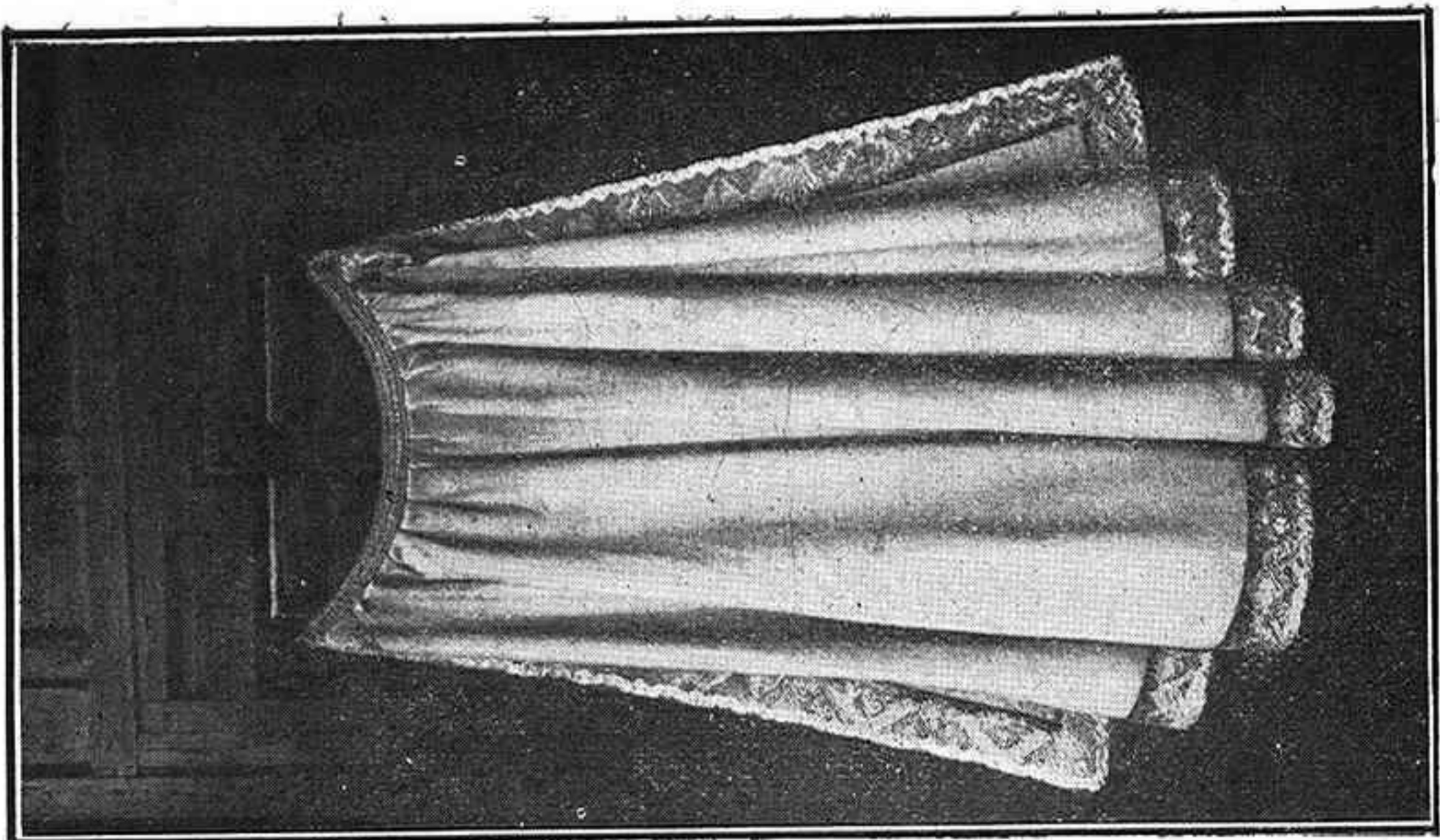
No es menester preguntarlo, sabemos lo que dicen esas campanas. Las campanas tienen lengua, como tiene lengua la música, la poesía..., y las campanas hablan, aunque ni todos ni siempre entiendan su lenguaje. Tocan «a sacar a la Santa», no para llevarla a Avila, su patria, como en 1585, pues ya dijo el poeta:



ESCULTURA DE MONTAÑÉS, QUE SE CONSERVA EN EL CONVENTO DE SANTA TERESA EN SEVILLA



AUTÓGRAFO DEL LIBRO DE « LAS MORADAS » GUARDADO EN EL MISMO MONASTERIO



CAPA QUE USÓ LA SANTA, Y QUE ESTÁ IGUALMENTE EN DICHO CONVENTO DE SANTA TERESA EN SEVILLA

«Aunque naciste en Avila, se puede
Decir que en Alba fué donde naciste,
Pues allí nace donde muere el justo.
Desde Alba ¡oh Madre! al cielo te partiste»;

y la Santa «de condición agradecida» quiere estarse aquí, vivir con nosotros haciéndonos merced, pagando generosa «un poco de tierra» que al morir le dimos, por «no tener cosa propia» y mirar todas las cosas de este mundo como prestadas. Tocan a sacar la Santa, que para nosotros es sacar la imagen del convento a la iglesia, para las fiestas del octavario. No es esta imagen aquella pintura «fea y legañosa al fin» cual la dejara después de sudores y brochazos el pobre lego Fray Juan; es la imagen que sale una sola vez al año y que guardan sus hijas, arrogante y gentil, «de muy buena estatura y en su mocedad hermosa», como dice el padre Ribera era el original, la Santa Madre Teresa de Jesús.

La villa se pone en movimiento. Van las gentes calle arriba y calle abajo con la risa en los labios y la alegría en el alma, encaminándose hacia la plazuela. Todo es ruido y alboroto. Del barrio del Mercado y de la Puerta del Río, de San Esteban y del Castillo, de la periferia al centro, llegan las gentes con presteza a la plazuela de las Madres. Ciérranse todas las puertas. En las casas no queda persona alguna. Los últimos en llegar vienen con presteza apresurada, los hombres y mujeres corriendo, los muchachos volando, todos afanosos por llegar a tiempo de ver sacar la Santa.

Son las nueve de la mañana. Tocar las campanas, vaciarse las casas y llenarse la plazuela, obra ha sido de diez minutos, poco más.

No se puede dar un paso. La plazuela y bocacalles están llenas, abarrotadas de gente y la gente muy junta, apretujada.

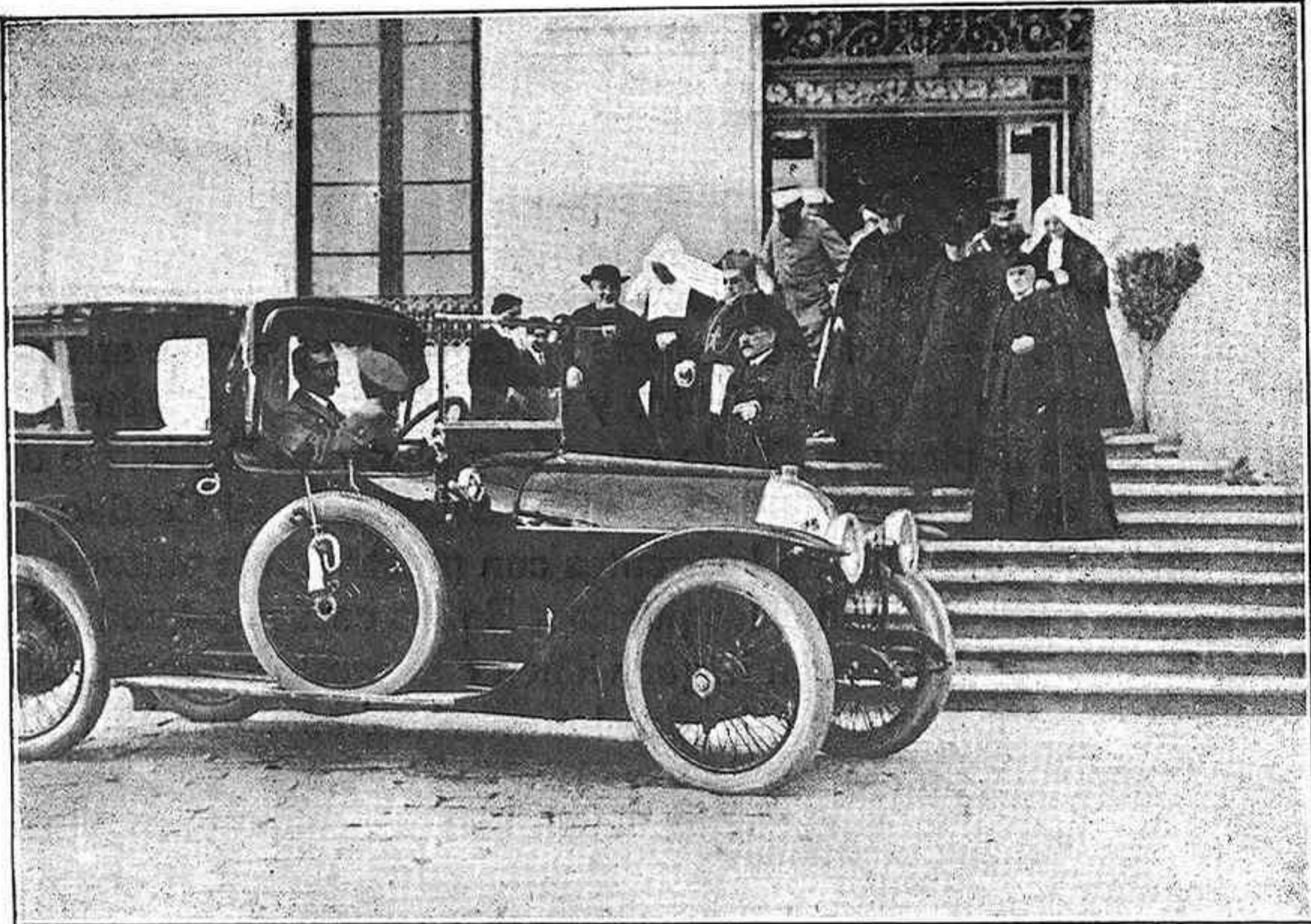
Así juntos, o mejor, así unidos, dejando atrás odios, olvidando rencores, es como quiere vernos la Santa; hermanados con el amor al prójimo «la más cierta señal» del amor a Dios y en lo que está todo el negocio del alma, como dice la Santa (I).

~ ~ ~

Lento y perezoso avanza el sol sobre el horizonte. Disgustado y mohino se asoma oteando no muy alto por encima de los tejados, como quien barrunta un pujilato y en el pujilato la propia derrota y

(I) Acá solas estas dos cosas que nos pide el Señor: amor de su Majestad y del prójimo, es en lo que hemos de trabajar; guardándolas con perfección hacemos su voluntad y así estaremos unidos con El. (Morada 5.^a, cap. III.)

humillación. Las campanas de las iglesias y conventos no dejan de tocar, músicos y cantores cantan el himno de la Santa, los cohetes suben rectos, rápidos como el pensamiento, suben muy alto por su estela de chispas y de fuego detonando fuerte arriba, en el espacio. Uno de estos cohetes subió tan alto que, debió llegar al mismo sol, avisándole la salida de la imagen de la Santa; porque el sol hace entonces un esfuerzo, sube más alto y más esplendoroso sobre el horizonte, aprestándose a la lucha. Despliega todas sus poderosas



EL EMMO. CARDENAL ALMARAZ SALIENDO DEL HOSPITAL DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD

energías y brillante y majestuoso vierte a torrentes su luz y su calor.

De la portería del convento a la plazuela, avanza otro sol. Es Teresa de Jesús, flaca mujer, pero animosa, de ingenio peregrino, de santidad admirable, la que con pureza y facilidad de estilo, «buena compostura en las palabras» y con mayor pureza de alma trata de las cosas más altas y subidas en los libros sublimes que escribiera para nuestro deleite y provecho. Autora del *Camino de perfección* conoce como nadie las flaquezas humanas, la nosogenia del alma y viene, maestra del espíritu, adoctrinando a las gentes. Trae en una mano, la dorada pluma que al decir del Maestro Fray Luis, rigiera muchas veces el Espíritu Santo; y trae en la otra, el libro del más

subido ascetismo y de la más alta mística, el luminoso libro de *Las Moradas*.

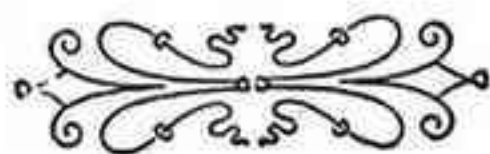
Miramos de hito en hito a la portería, y sobre este fondo, hasta entonces huérfano de luz, poco a poco aparece, se delinea y brilla la imagen, bello retrato de la mujer angelizada, la Santa bendita, como a boca llena la llamamos nosotros. Aparece llena de majestad, hermosa y gentil.

A su vista palidece el sol. No hiperbolizamos. El sol acaba de esconderse detrás de la única y pequeña nube que aparece de pronto en el cielo de aquella mañana diáfana y sin brumas. El amigo que está a mi lado, muchacho listo, de ingenio y ocurrente, es el primero en advertir el eclipse del sol y el primero también que ante el contraste entre la oscuridad del sol y la brillantez y resplandores de la Santa, siente la llama de la inspiración y señalando al sol dice: «Mira, el sol avergonzado y vencido del brillo de la Santa se esconde detrás de la nube diciendo para su piroesfera: ¡Es mucho sol ese!» Y lo dijo con tal entusiasmo, que produce en nosotros emoción intensa.

Decía verdad el amigo del alma y decía bien. La sagrada imagen ha pasado el dintel de la portería. Lentamente atraviesa la plazuela, ataviada de las mejores galas y de las joyas más ricas. Se muestra esplendorosa, llena de luz, brillante y hermosa. Un nimbo de gloria circuye su cabeza y va con el rostro encendido en amor. La sonrisa se dibuja en sus labios de rosa. Se complace y alegra de vernos a todos, a todos unidos, hermanados. A su paso se dobla toda rodilla como al paso de una diosa. Despierta el entusiasmo, dispone el ánimo a tierna religiosidad que es amor y devoción a un tiempo. Es la Santa Castellana de señoril y noble continente, graciosa y gentil. Es su rostro luminoso y perlino... Ilumina y embellece cuanto mira...
¡Es mucho sol ese..., Teresa de Jesús!

Fidel SÁNCHEZ Y SÁNCHEZ.

Alba de Tormes, 14 de Octubre de 1914.



FUE una tarde gris, inverniza, del presente mes de Noviembre...

Un amigo cariñoso nos había advertido que en la sacristía de PP. Carmelitas, de esta ciudad, había un arquetón de delicada factura, y en el que se dice estuvo enterrado el cuerpo de San Juan de la Cruz muchos años. Con la natural ansiedad volamos a ver tal joya, y nunca creímos que la realidad excediera a lo que soñó la imaginación. A la luz de unas candelas, al caer la tarde de un día lluvioso, vimos ese cofre venerando que, a semejanza del Arca del Testamento, que encerró los divinos preceptos del Decálogo, no era lícito tocar.

Esta leyenda lo decora e ilustra: «En este cofre estuvo enterrado el cuerpo de N. S. P. fr. Juan de la Cruz muchos años, hasta que fué trasladado a la capilla donde oy está, trájole a Salamanca Nuestro P. fr. Juan de Jesús María Rector deste Colegio que se alló presente a la traslación».

Mi imaginación comenzó a soñar mil extrañas aventuras. Su aparición venía a actualizar aquella otra que narra en el Libro del Ingenioso Hidalgo el inmortal Cervantes cuando El Caballero de la triste figura realiza aquel desaguizado con el bachiller Alonso López, que caballero en mula asombradiza, venía con otros cinco seguidores a una litera cubierta de luto.

En aquella litera, cubierta de paños negros, precedida de los veinte pavorosos encamisados, todos a caballo, con sus hachas en-

cendidas en las manos, que hicieron dar aiente con diente, «como quien tiene frío de quartana», al rufián de Sancho, dicen los comentaristas del libro inmortal, desde Navarrete a Rodríguez Marín, que se alude al robo y traslación del cuerpo de San Juan de la Cruz, hecha el año 1596 desde Ubeda a Segovia (1).

Aventura que sin artificio alguno verdaderamente lo parecía, dice Cervantes; ¿y por qué no hemos nosotros de soñar que este cofre fué el mismo que sirvió para trasladar la cabeza y el tronco del esclarecido místico, puesto que las piernas quedaron en Ubeda?

El Santo de la humildad, cuyo paso por la vida fué continuado amargor y sufrimiento, desasimiento de lo terrenal y caduco de aquella pobre carne que, como delgado cendal castísimo, traspasaba sus pensamientos de luz y sus amores de fuego, sigue en el

cielo queriendo ser olvidado y despreciado en la tierra.

¿Cómo si no explicar que esta veneranda reliquia no se halle en los altares para que los devotos del gran Santo, del Doctor extático, del Príncipe de nuestra mística, acudieran a postrarse de hinojos delante de esas tablas, impregnadas del delicado perfume de su cuerpo virginal?

A. G. B.

(1) Primera parte del Quijote, cap. XIX.



Cofre en que estuvo encerrado el cuerpo de San Juan. Se conserva en los PP. Carmelitas de Salamanca

(Fot.)



Versos de San Juan de la Cruz



ON ocasión de celebrar la Santa Madre Iglesia en este mes la festividad de San Juan de la Cruz, hemos querido dedicar una gran parte del número de Noviembre, al delicado y fidelísimo compañero de la reformadora del Carmelo, a su Senequita como cariñosamente le llamaba Santa Teresa de Jesús.

No podían faltar en este humilde recuerdo que dedicamos al Doctor Extático, la música que recrea y enamora de los versos del poeta de Fontiveros. Solos ellos decoran las páginas de la Revista y sería tamaño atrevimiento que hubiera otros versos que no fueran los del Rey de nuestros poetas místicos.

He aquí, lector, las regaladas estrofas del dulcísimo poeta San Juan de la Cruz, sol de la Mística castellana. En paz y sosiego paladéalas en estas tardes suaves de otoño, en los dichosos días en que madura el granado de dulcísimas entrañas, y del olivar salen las fuentes de luz que conducen a las moradas del Amado... ¡Para que la noche oscura del alma no nos derrumbe en los tenebrosos abismos del misterio!...

De los versos de San Juan de la Cruz ha dicho el inmortal Menéndez y Pelayo que aun mirados con los ojos de la carne son los más bellos y figurativos del Renacimiento.

Y un crítico francés, Rousselot, que no pueden medirse con criterio humano.

Después de leer las estrofas del poeta de Fontiveros, el silencio es el mejor comentario que puede hacerse: toda voz turbaría la hondísima emoción estética...



SAN JUAN DE LA CRUZ, SEGÚN DIBUJO DE UNA RELIGIOSA CARMELITA

CANTICO ESPIRITUAL ENTRE EL ALMA Y CRISTO SU ESPOSO

ESPOSA

¿ADÓNDE te escondiste,
Amado, y me dexaste con gemido?
Como el ciervo huiste,
Habiéndome herido;
Salí tras tí clamando, y ya eras ido.
Pastores, los que fuerdes
Allá por las majadas al otero,
Si por ventura vierdes
Aquel que yo más quiero
Decidle que adolezco, peno y muero.
Buscando mis amores,
Iré por esos montes y riberas,
Ni cogeré las flores,
Ni temeré las fieras,
Y pasaré los fuertes y fronteras.
¡Oh, bosques y espesuras,
Plantadas por la mano del Amado,
Oh prado de verduras,
De flores esmaltado,
Decid si por vosotros ha pasado!

RESPUESTA DE LAS CRIATURAS

Mil gracias derramando
Pasó por estos sotos con presura,
Y, yéndolos mirando,
Con sola su figura
Vestidos los dexó de su hermosura.

ESPOSA

¡Ay, quién podrá sanarme!
Acaba de entregarte ya de vero,
No quieras enviarme
De hoy ya más mensajero,
Que no saben decirme lo que quiero.
Y todos cuantos vagan,
De tí me van mil gracias refiriendo,
Y todos más me llagan,
Y déxame muriendo
Un no sé qué que quedan balbuciendo.
Mas ¿cómo perseveras,
Oh vida, no viviendo donde vives,
Y haciendo porque mueras
Las flechas que recibes,
De lo que del Amado en tí concibes?
¿Por qué, pues, has llagado
A aqueste corazón, no le sanaste?
Y pues me lo has robado,
¿Por qué así lo dexaste,
Y no tomas el robo que robaste?
Apaga mis enojos,
Pues que ninguno basta a deshacellos,
Y véante mis ojos,
Pues eres lumbre de ellos
Y sólo para tí quiero tenellos.

Descubre tu presencia,
Y máteme tu vista y hermosura:
Mira que la dolencia
De amor, que no se cura
Sino con la presencia y la figura.
¡Oh cristalina fuente,
Si en esos tus semblantes plateados
Formases de repente
Los ojos deseados
Que tengo en mis entrañas dibujados!
Apártalos, Amado,
Que voy de vuelo.

ESPOSO

Vuélvete, paloma,
Que el ciervo vulnerado
Por el otero asoma,
Al aire de tu vuelo, y fresco toma.

ESPOSA

Mi amado, las montañas,
Los valles solitarios nemorosos,
Las ínsulas extrañas,
Los ríos sonoros,
El silbo de los aires amorosos.
La noche sosegada,
En par de los levantes de la aurora,
La música callada,
La soledad sonora,
La cena, que recrea y enamora.
Cazadnos las raposas,
Que está ya florecida nuestra viña,
En tanto que de rosas
Hacemos una piña,
Y no parezca nadie en la montaña.
Detente, Cierzo muerto:
Ven, Austro, que recuerdas los amores,
Aspira por mi huerto,
Y corran tus olores,
Y pacerá el Amado entre las flores.
Oh ninfas de Judea,
En tanto que en las flores y rosales
El ámbar perfumea,
Morá en los arrabales.
Y no queráis tocar nuestros umbrales,
Escóndete, Carillo,
Y mira con tu haz a las montañas,
Y no quieras decillo:
Mas mira las compañías
De la que va por ínsulas extrañas.

ESPOSO

A las aves ligeras,
Leones, ciervos, gamos saltadores,
Montes, valles, riberas,

Aguas, aires, ardores,
 Y miedos de las noches veladores,
 Por las amenas liras
 Y cantos de sirenas os conjuro
 Que cesen vuestras iras,
 Y no toquéis al muro,
 Porque la Esposa duerma más seguro.
 Entrádose ha la Esposa
 En el ameno huerto deseado,
 Y a su sabor reposa,
 El cuello reclinado
 Sobre los dulces brazos del Amado.
 Debajo del manzano
 Allí conmigo fuiste desposada,
 Allí te dí la mano,
 Y fuiste reparada
 Donde tu madre fuera violada.

ESPOSA

Nuestro lecho florido,
 De cuevas de leones enlazado,
 En púrpura teñido,
 De paz edificado,
 De mil escudos de oro coronado.
 A zaga de tu huella
 Los jóvenes discurren el camino,
 Al toque de centella,
 Al adobado vino,
 Emisiones de bálsamo divino.
 En la interior bodega
 De mi amado bebí, y cuando salía
 Por toda aquesta vega,
 Ya cosa no sabía
 Y el ganado perdi que antes seguía.
 Allí me dió su pecho,
 Allí me enseñó ciencia muy sabrosa,
 Y yo le dí de hecho
 A mí, sin dejar cosa,
 Allí le prometí de ser su esposa.
 Mi alma se ha empleado
 Y todo mi caudal en su servicio.
 Ya no guardo ganado,
 Ni ya tengo otro oficio:
 Que ya sólo en amar es mi ejercicio.
 Pues ya si en el exido
 De hoy más no fuere vista ni hallada,
 Diréis que me he perdido,
 Que andando enamorada
 Me hice perdidiza, y fuí ganada.
 De flores y esmeraldas
 En las frescas mañanas escogidas,
 Haremos las guirnaldas,
 En tu amor florecidas,
 Y en un cabello mío entretejidas.
 En sólo aquel cabello

Que en mi cuello volar consideraste,
 Mirástele en mi cuello,
 Y en él preso quedaste,
 Y en uno de mis ojos te llagaste.
 Cuando tú me mirabas,
 Su gracia en mí tus ojos imprimían;
 Por eso me adornabas,
 Y en eso merecían
 Los míos adorar lo que en tí vían.
 No quieras despreciarme,
 Que si color moreno en mí hallaste
 Ya bien puedes mirarme,
 Después que me miraste,
 Que gracia y hermosura en mí dexaste.

ESPOSO

La blanca palomica
 Al arca con el ramo se ha tornado,
 Y ya ia tortolica
 Al socio deseado
 En las riberas verdes ha hallado.
 En soledad vivía,
 Y en soledad ha puesto ya su nido,
 Y en soledad la guía
 A solas su querido,
 También en soledad de amor herido.

ESPOSA

Gocémonos, Amado,
 Y vámonos a ver en tu hermosura
 Al monte y al collado,
 Do mana el agua pura;
 Entremos más adentro en la espesura.
 Y luego a las subidas
 Cavernas de las piedras nos iremos,
 Que están bien escondidas,
 Y allí nos entraremos,
 Y el mosto de Granada gustaremos.
 Allí me mostrarías
 Aquello que mi alma pretendía,
 Y luego me darías
 Allí tú, vida mía,
 Aquello que me diste el otro día.
 El aspirar del aire,
 El canto de la dulce Filomena,
 El soto y su donaire,
 En la noche serena
 Con llama que consume y no da pena.
 Que nadie lo miraba,
 Aminadal tampoco parecía,
 Y el cerco sosegaba,
 Y la caballería
 A vista de las aguas descendía.



San Juan de la Cruz ⁽¹⁾



TRATANDO en una ocasión de elegir entre San Juan de la Cruz y Descartes, decía D. Miguel de Unamuno, que elegiría a San Juan de la Cruz. El profesor de la Universidad de Madrid, D. José Ortega y Gasset, elegía a Descartes.

Y hablaba del «lindo frailecito de corazón incandescente que urdía en su celda encajes de retórica extática».

Y de que, sin Descartes, nos quedaríamos a oscuras y no veríamos el pardo sayal del santo carmelita.

Yo pienso que no es inverosímil suponer que haya, en cierto modo, sucedido algo de lo contrario. Es decir, que del pardo sayal brotase alguna luz que haya iluminado a Descartes.

Medio siglo antes de nacer Descartes, vivía en Medina del Campo, de enfermero en el hospital, el joven Juan de Yepes, casi un niño, de talla exígua, pero de alto pensar, corto en palabras y dilatado en obras de bien. Adoraban en él los enfermos. Y hasta el poderoso señor, administrador del santo hospital, D. Alonso Alvarez de Toledo, rindió su admiración ante aquel joven extraordinario, otorgándole plena confianza y decidido patrocinio.

Y precisamente entonces era médico de Medina el famoso filósofo español Gómez Pereira, uno de los indudables precursores de Descartes, sobre todo en la teoría de los *animales máquinas*, y en el célebre principio *cogito, ergo sum*.

No cabe duda de que entre el enfermero místico y el médico filósofo habría un intercambio espiritual, una influencia recíproca in-

(1) Conferencia leída en la Universidad de Salamanca. De las organizadas por el Ateneo.

telectual que permiten creer que la luminaria de Descartes, por mediación de Gómez Pereira, recibiera efluvios filosóficos que habían estado en contacto con el pardo sayal.

Mucho antes que el filósofo de Turena tomase el pensamiento como razón de la existencia, el enfermero del hospital de Medina afirmaba que «un pensamiento del hombre vale más que todo el mundo».

Creo que sin Descartes no nos hubiéramos quedado a oscuras. Y si tal cosa hubiera ocurrido, quien acertó a ver tan maravillosamente en la *Noche oscura del alma* no necesitaría muchas luces ajenas para moverse a sus anchas en las tinieblas.

¡Cuántos que entre Descartes y San Juan de la Cruz no vacilan en optar por Descartes, no sabrían a qué atenerse entre los dos, o más bien, se quedarían sin ninguno si tuvieran idea de aquellos escritos del filósofo francés en que trata del «amor de Dios» con la fraseología de un teólogo! Me refiero al vulgo ilustrado que no tiene más noción de Descartes que la famosa «duda» como principio del método filosófico.

El caso del docto profesor de la Central, antes citado, es muy distinto. Hay gente de positiva cultura que desconoce la importancia intelectual de nuestros grandes místicos. No los leen.

Existe, además, otro caso. Es que en las iglesias del libre-pensamiento hay también su *Índice de libros prohibidos*. Y lo que no sabemos es si dentro de esas iglesias existen *licencias* de lectura, como en la católica, para quien justificadamente la solicita, a los fines de su mayor ilustración.

Por desgracia, dentro del catolicismo tenemos también bastantes ejemplares de gentes, que lo que pueden y deben leer, no leen; analfabetos, no ya de toda letra heterodoxa, sino lo que es infinitamente peor, de todo pensamiento sustancial y genuinamente católico, contenido en los escritos de nuestros grandes autores.

Otra sería la suerte del llamado problema religioso en España, si los... radicales de la izquierda, y los de la derecha, supieran a ciencia cierta lo que esencialmente es el pensamiento católico, al que creen combatir los primeros, y defender los segundos, a capa y espada...

Si de algo pudiera servir presentar a grandes rasgos la silueta simpática de una figura como la de San Juan de la Cruz, siquiera para aficionar a los estudiosos al conocimiento directo de lo que pensaron esos hombres representativos del catolicismo, estará ya justificado el presente trabajo.

Pero lo más propio de una labor, de investigación, será ofrecer la fisonomía intelectual de San Juan de la Cruz a la atención de los filósofos.

Y empleo esta palabra en el sentido menos pretencioso, en el más antipedante que se pueda imaginar.—«Yo no sé ni ciencia ni arte—decía un griego—soy filósofo». Y otro añadía: «Aquel que es sabio no necesita filosofar; los ignorantes tampoco, porque adolecen precisamente del inconveniente de estar contentos de sí mismos, y no desean aquello de que no se creen desprovistos»—. Esto lo dijeron quienes sabían lo que era filosofar.

Y en este sentido supongo agradecerá a los lectores que no los considere como sabios, y mucho menos como ignorantes, sino como *filósofos* a quienes interesa la más alta y escondida de las filosofías, que es la *mística*. Si aun así os apesadumbra algo la palabra *filosofía*, llamadla *filocultura*...

Hoy se estudian con el mayor interés las figuras eminentes de la mística y de la ascética, y se buscan con el mayor afán, lo mismo aquel manuscrito del *Liber sororum de sub tilia*, de aquellas solitarias del siglo xiv, llamadas las hermanas *unterlinden* (*bajo los tilos*) de Colmar, que las *Vidas* de los anacoretas de la Tebaida, resucitadas ahora mismo nada menos que por la pluma de un cronista tan mundano y parisiense como Gómez Carrillo.

Hoy edita la casa Nelson, de Londres, en castellano, las *Moradas*, de Santa Teresa, y la casa Michaud, de París, también en castellano, *El cántico espiritual*, de San Juan de la Cruz. Y las *Fioretti*, de San Francisco, traducidas elegantemente en francés, se hallan en manos de todas las damas, que leen libros, en París.

Y aunque en otro orden de ideas, pero hacia la misma orientación de espíritu, es de notar la serie de conferencias sobre el «más allá interior» que han dado recientemente miembros eminentes del Instituto de Francia y de la Sorbona, como Boutroux.

Además, como una desviación, pero al cabo movimiento místico, más o menos heterodoxo, están hoy a la orden del día las obras de Jacobo Boehmen, aquel pobre zapatero teósofo de Goerlitz, a quien Hegel consideraba como el fundador de la filosofía alemana; y como una parodia de misticismo lo que prueba la importancia de éste, resurge actualmente el ocultismo, contando entre sus adeptos a antiguos positivistas, como el célebre físico inglés Guillermo Crookes, y el italiano Lombroso.

Y la cátedra del profesor de Jena, el ilustre Eucken, está siendo una especie de la Meca, donde acuden estudiantes de todas las par-

tes del mundo a escuchar las lecciones del filósofo, que dice: «Me interesa más la emergencia en nueva vida del alma más humilde, que el nacimiento o invención de mil mundos»...

A todo esto ¿qué hacíamos en España con nuestros grandes místicos del siglo xvi? Repetir sus biografías, estilo de panegíricos, o



DON JUAN DOMÍNGUEZ BERRUETA

«vidas» con *tesis*, obras oratorias más o menos bonitas, como las estampas de santos pintados entre nubes, en éxtasis perpetuos, sin que nos den idea de la labor heroica de aquellas almas, que en las acciones más ordinarias y pequeñas de cada día, han labrado, como orfebres del espíritu, la obra de arte de su vida semidivina.

Se lamentaba Menéndez Pelayo de la «admiración irracional» de los *devotos*, remedadores empalagosos de los grandes místicos, cuyas venerables fisonomías confunden con una tinta borrosa y uniforme.

«Gentes que juzgan con su estrecho y entenebrecido criterio, como una herejía» (son palabras del ilustre polígrafo) el que se estudie dentro del fondo común de las especulaciones de los místicos,

y supuesta la influencia sobrenatural, las disposiciones humanas que distinguieron a cada uno de ellos, con el influjo de la educación, de la raza, del medio filosófico en que vivieron. A nadie sino a los que reniegan de la facultad de pensar se les ha podido ocurrir rechazar la deuda de gratitud, ni maldecir de los que educaron, en lo humano, el pensamiento de los místicos.

No digo yo que lleguen a tanto, pero tocados inconscientemente, al parecer, de esa manía, repiten los biógrafos de San Juan de la Cruz, al hablar como de pasada de sus estudios: «fué enviado por los superiores a nuestro colegio de Salamanca a estudiar Teología».

No he visto ninguno que hable de la Universidad. Sólo en un prólogo biográfico, muy bien escrito, por cierto, el de la edición castellana, que he citado antes, hecha en París, se dice que estudió en la Universidad, pero la autoridad del prologuista no es muy fehaciente, porque le importa poco también hacer de Fontiveros un pueblo de la provincia de Salamanca, y nos hace con ello el honroso regalo de un paisano insigne, a los salmantinos, con San Juan de la Cruz.

Pensando yo que era algo extraño venir «a estudiar a Salamanca» en pleno siglo xvi, y no cursar en la Universidad, me tomé el trabajo, eficaz por su resultado, de rebuscar uno por uno, entre los miles de matriculados (en los cursos de 1563 a 1567), el nombre de Juan de San Matías, que había adoptado al ingresar en la Orden Juan de Yepes Alvarez. En esos viejos libros de matrícula de nuestro archivo universitario, encontrar un nombre no registrado todavía, entre aquellas listas de renglones torcidos, sembrados de abreviaturas, con una deliciosa libertad ortográfica, es empresa de esforzados varones de otros tiempos, o de bibliófilos, o eruditos beneméritos del presente.

Yo no sé qué secreto impulso me sostuvo los ánimos en aquella empresa tan ajena a mis aptitudes.

Comprendo el grito de Arquímedes. ¡Allí estaba... *Juan de Santo Mathia, del Monasterio de Nuestro Señor San Andrés, natural de Hontiveros* (1). Y matriculado entre los *artistas*, y durante los tres cursos seguidos de 1563 al 66 inclusive!

Estudió durante esos tres años las artes liberales, y a los que cursaban esos estudios se les llamaba *artistas*.

Sólo en el curso de 1567 estuvo matriculado como *teólogo*. Conste, pues, que San Juan de la Cruz ha sido alumno de la Universi-

(1) La F del «Fons-Tiberii» latino, se había convertido en H.

dad de Salamanca, y hora es ya de que suene su nombre en esa lista gloriosa de hombres célebres, que nos sabemos de memoria, con bastante más justicia que algunos ilustres señores, cuyo mérito no se sabe a punto fijo en qué consiste.

Sería ridículo afirmar que por haber estudiado artes en Salamanca fué tan grande artista San Juan de la Cruz, pero ya no es tan ridículo pensar en la simpática nota que da la coincidencia de figurar tres años entre los *artistas* quien lo era de nacimiento y de alma, y de verlo matricularse un solo curso en *Teología escolástica* a quien había de ser maestro en esa *meta-teología* que es la mística, en esa *ciencia escondida*, que no se aprende en las aulas.

Su hermano Francisco de Yepes dijo de él que «había aprendido mucho en Salamanca».

Yo quiero suponer que fué algo más que aquella teología del colegio de San Andrés a la que, dicen los religiosos biógrafos, le enviaron a estudiar los superiores a nuestra ciudad.

Creo que en aquel ambiente universitario de Salamanca, en pleno siglo xvi, se educó el pensamiento filosófico de Juan de la Cruz. Y no incurriré en la pedantería de clasificar los sistemas, para poner dentro del marco de una escuela determinada una filosofía que trasciende de todos los sistemas. He aquí un dato de esa especie de pedantería notable y gracioso: en las primeras ediciones de las obras del gran místico, una mano escolástica tuvo la ortodoxa osadía de interpolar frases y palabras, para que el texto se acomodara a un sentido de doctrina determinado. Ahora están haciendo una edición crítica, seria, en Toledo, y los mismos Carmelitas que la dirigen han tenido que volver el texto a su sentido verdadero y auténtico, borrando los toques de brocha gorda del *sistemático* corrector.

Acaso sería éste uno de aquellos de quienes decía enérgicamente Fray Luis de León: «Con un pequeño gusto de ciertas cuestiones, contentos e hinchados, tienen título de maestros teólogos, y no tienen la Teología».

Como ejemplo de la confianza que tenía Juan de la Cruz en la realización de la Filosofía, citaré este hecho: «En una ocasión, en que siendo superior en la Orden tuvo que decidir de la admisión de un aspirante a religioso que adolecía de mal olor de boca, no dió su beneplácito diciendo: «es regla de filosofía, que las costumbres del alma siguen al temple y complexión del cuerpo». Y esta frase confirma las relaciones intelectuales del enfermero y el médico del hospital de Medina. Esa es una filosofía médica.

De más altos vuelos metafísicos era la filosofía característica de

Juan de la Cruz. Se ha dicho con verdad que «la poesía y la música son las formas que la metafísica debe tomar para expresarse lo menos inadecuadamente posible». Algo de esto vislumbraba ya en su tiempo Campoamor cuando en su discurso de entrada en la Academia Española puso este tema: «La metafísica, limpia, fija y da esplendor al idioma».

Yo me permito creer que la música y la poesía, y la prosa de San Juan de la Cruz, son la expresión adecuada de una metafísica imposible de mejor exposición en el lenguaje convencional de las escuelas y los sistemas de filosofía.

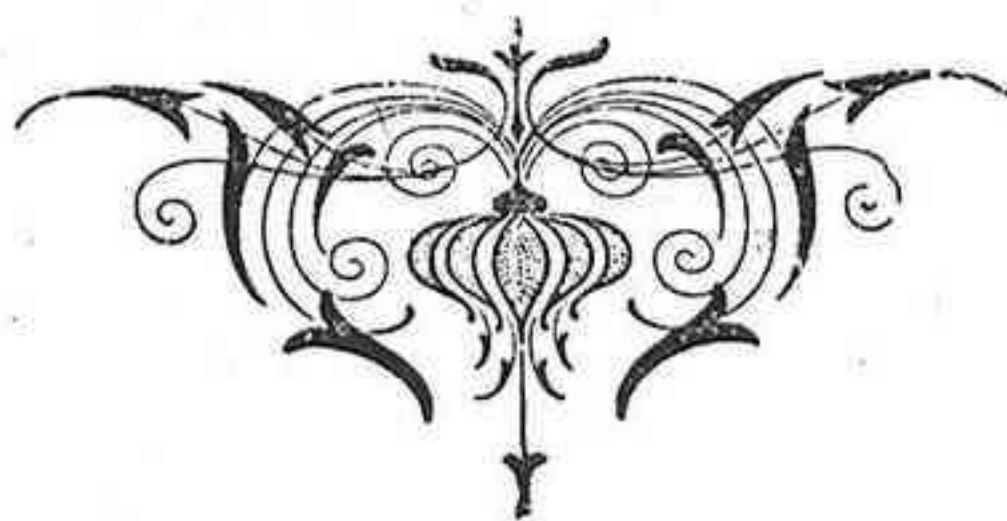
De su poesía se ha dicho mucho y bueno. De su prosa, he aquí lo mejor que he leído:

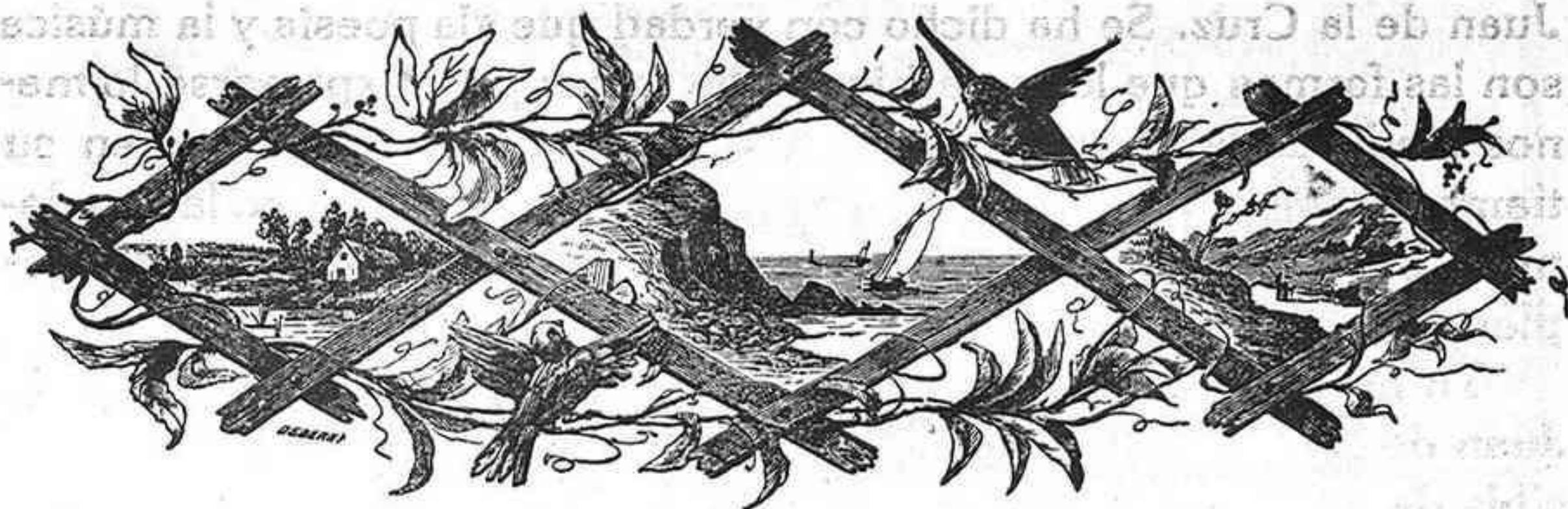
«Es la prosa más sutil y atormentada, más pulida y agudizada que existe en castellano, y con ella no menos suelta y agil que la de Luis de Granada, el afluente; ni menos varonil que la de Juan de Avila, el implacable; ni menos entonada que la de Luis de León, el horaciano; ni de menos elegante graveza que la de Juan de Mariana, el clásico» (1).

(1) Alvarez de la Villa.

Juan D. BERRUETA.

(Concluirá).





Nota bibliográfica

IMPRESIONES Y... ALGO MÁS DE UN PEREGRINO ANDALUZ A AVILA Y ALBA DE TORMES.
 —Sacadas a la luz pública para solaz, esparcimiento y edificación de todos los buenos españoles devotos de la ínclita Virgen y Doctora Abulense por el Sr. Ldo. D. Rafael Rodríguez García, presbítero, cura ecónomo de Lora del Río.—Sevilla, 1914.

Con amable dedicatoria, que agradecemos sinceramente, ha llegado a nuestras manos el libro del ya famoso Cura de Lora del Río, como cariñosa y llanamente nombramos al ilustrado sacerdote.

Nuestros lectores recordarán seguramente el romance que leyó el Sr. Cura de Lora del Río en la inolvidable fiesta literaria celebrada en el Paraninfo de la Universidad de Salamanca el día 2 de Julio pasado, y que insertamos en el número triple de LA BASÍLICA TERESIANA correspondiente a los meses de Julio, Agosto y Septiembre. Pues bien, por aquél se dará idea el lector de este libro. Todo él está como el romance, escrito en bromas y en veras, pero siempre de modo ameno y sugestivo. El Sr. Cura de Lora del Río cumple a maravilla el precepto horaciano de amarizar lo útil y provechoso con lo dulce y sabroso, y ha podido muy bien decir el propio autor de este libro que salía a la pública luz para solaz, esparcimiento y edificación, etc...

Otro motivo de elogio muy efusivo nos ofrece este libro, que recomendamos muy de veras su adquisición, y es que los productos de la venta del mismo se dedican como ofrenda valiosísima de cariño y de fe a nuestra sin par Santa Castellana.

Desde hace unos días se encuentra a la venta en las principales librerías el regocijado libro del Sr. Rodríguez García.



Peregrinaciones diocesanas a Alba de Tormes.—Durante la octava han dado la nota de religiosidad y acendrado cariño a Santa Teresa de Jesús, las devotas y numerosas peregrinaciones diocesanas que de todos los Arciprestazgos han venido a postrarse fervientes ante el transverberado corazón y virginal cuerpo del Serafín del Carmelo.

El orden de estas peregrinaciones fué el siguiente:

Día 16.—De los Arciprestazgos de Alba y Arapiles concurrieron más de 1.500 peregrinos y más de 30 párrocos. Celebró la misa de comunión general el párroco de Garcihernández. La misa solemne la celebró el de Tejares, predicando el párroco de Palomares D. Odón Palomino. En la fiesta de la tarde les dirigió la palabra el orador del novenario.

Día 17.—Arciprestazgos de Armuña Alta y Baja y Cantalapiedra, acudieron más de 600 peregrinos y 20 párrocos. La misa de comunión la celebró nuestro Excmo. Prelado. En la misa solemne predicó el párroco de Arcediano D. Juan Lorenzo y sacaron en devotísima procesión la imagen de la Seráfica Doctora.

Día 19.—Arciprestazgos de Peñaranda y Valdejimena, con 2 000 peregrinos y muchos sacerdotes. Tuvo el sermón el párroco de Villar de Gallimazo D. José González y celebraron solemnísimas procesión.

Día 20.—Arciprestazgos de Valdevilloria y Salvatierra, acudieron 700 devotos y 25 sacerdotes y después de la misa de comunión y procesión con la imagen de la Santa, asistieron a la misa solemne, en la que predicó el arcipreste y párroco del Guijuelo D. Angel García Pinto.

Día 21.—Arciprestazgos de Ledesma, Rollán y Tavera de Abajo, con más de 800 peregrinos y 30 sacerdotes; celebró la misa de comunión el arcipreste de Tavera y la solemne el de Ledesma, predicando el párroco de Zarapicos D. Victoriano Criado. También tuvieron procesión.

Día 22. Arciprestazgos de Vitigudino, Villarino y Ribera; no obstante ser éstos los más distantes de la villa ducal, asistieron más de 400 devotos con 14 sacerdotes. La misa de comunión la celebró el arcipreste y párroco de Villarino D. Eudoxio Delgado. Tuvieron procesión y asistieron después a la solemne misa Pontifical que celebró el Excmo. señor Obispo de Ciudad-Rodrigo.

Para edificación de los fieles, con gusto hacemos constar que de Villarino y Aldeadávila, pueblos que distan de Alba más de veinte leguas, han venido a pie ocho piadosas mujeres y que muchos párrocos han costado de su peculio particular el viaje a algunos de sus feligreses.

Indudablemente que estas fiestas dejarán gratos y hondos recuerdos en los amantes de Santa Teresa. Quiera el cielo que sean bendiciones que acrecienten el fervor y religioso cariño de los verdaderos hijos de la Santa de nuestros amores y una especialísima bendición de la Santa agradecida para los venerables y

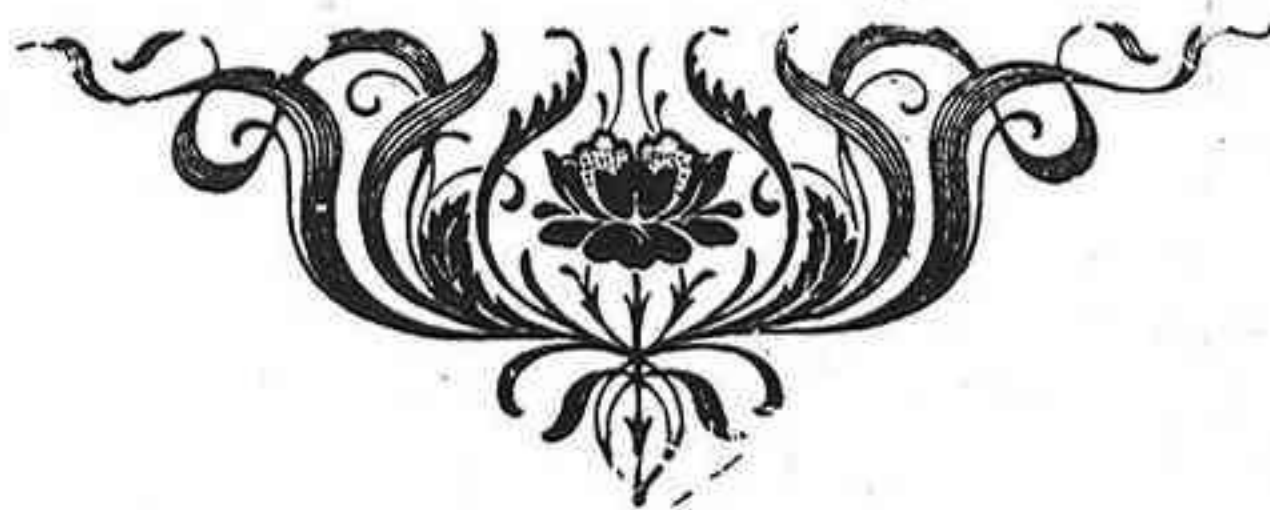
celosos Arciprestes y Párrocos todos de la diócesis, que con tanto entusiasmo han contribuido al feliz éxito de estas devotísimas peregrinaciones.

~ ~ ~

Fiestas en Sevilla en honor de Santa Teresa. Solemnísimas han sido las celebradas en la ciudad del Guadalquivir, con motivo de las solemnidades jubilares del Centenario de la Beatificación de Santa Teresa de Jesús. En la magnífica procesión verificada el día 15, con asistencia del Emmo. Cardenal y autoridades todas de Sevilla, salió la imagen de Santa Teresa, obra del insigne escultor Montañés, y el ejemplar autógrafo de *Las Moradas*, que se conserva en el Convento de Santa Teresa de dicha ciudad, y que reproducimos en este número gracias a la amable deferencia de *Prensa Gráfica*, de Madrid, que ha tenido la atención, que de veras agradecemos, de enviarnos.

~ ~ ~

«**Te Deum**» en la Catedral. — El día 7 de los corrientes se cantó un solemne *Te Deum* en acción de gracias por el feliz alumbramiento de S. M. la Reina Victoria Eugenia (que Dios guarde), asistiendo al piadoso acto todas las autoridades civiles y militares de la capital.



DONATIVOS PARA LAS OBRAS DE LA BASÍLICA EN ALBA DE TORMES (1)

	<u>Pesetas</u>	<u>Cts.</u>
<i>Suma anterior</i>	2.881	20
Enviado por D. ^a Casimira Estibales, tesorera de las Teresianas de Madrid, recolectado por ella y por las señoras D. ^a Josefa Saury, una devota, D. ^a Leocadia Castellanos, D. ^a Teresa Tagle, señoritas Rivera, Arteaga, Amalia, Luisa y Martilde Arribas.....	99	40
De una devota de la peregrinación sevillana.....	10	»
TOTAL	2.990	60

(1) Se reciben en el Palacio episcopal, oficinas de Secretaría.

A nuestros suscriptores.—Desde esta fecha se ha comenzado a cobrar, en la forma acostumbrada, la suscripción de esta Revista correspondiente al año actual.

SALAMANCA.—Imp. de Calatrava, a cargo de Manuel P. Criado.

En la casa editorial de B. HERDER en FRI-
BURGO DE BRISGOVIA (Alemania) se han
publicado las obras siguientes:

La familia de Santa Teresa en América y la primera Carmelita

Americana. Estudio histórico por el Dr. D. Manuel María Pólit, Canónigo Honorario de la Iglesia Metropolitana y Superior de las Carmelitas de Quito. Libro publicado con licencia eclesiástica y adornado con algunos grabados y facsímiles. En 8.º (XII y 384 págs.) En rústica francos 4,50; en tela de lujo franco 5,50.

En esta interesante monografía el autor se ha propuesto llamar la atención sobre las relaciones que unen a los países americanos con la insigne Reformadora del Carmelo y escritora mística Santa Teresa de Jesús: esta idea domina toda la obra y le da no poca importancia. En efecto, es un hecho en extremo notable el que todos los hermanos de la grande Santa se hubiesen trasladado a América en la época de la conquista española. El autor, valiéndose de docu-

mentos en parte inéditos, los sigue en sus belicosa empresas y procura darlos a conocer, particularmente a Lorenzo de Cepeda, el hermano predilecto de Teresa de Jesús y padre de Teresita, que había de ser la primera carmelita americana, educada por la misma Santa. Por primera vez se ofrece la biografía algo completa de esta venerable religiosa, que tan bien representa a la familia americana, ya natural, ya espiritual, de la mística Doctora.

OBRAS de la Srma. Sra. Infanta doña María de la Paz de Borbón.

Poesías. En 12.º (XVIII y 68 págs.)

En rústica Fr. 1,50, encuadernado en tela Fr. 2,25.

La Infanta Paz es una poetisa por el estilo de Santa Teresa: porque le sale del alma, porque los versos se le vienen a la pluma sin artificio, sin rebuscamiento, sin ninguna de esas abstrusas metafísicas y sociologías en que hoy se propende a hacer consistir el mérito poético. Lo que más encanta precisamente en este lindísimo ramillete de flores, es su aroma campestre, la naturalidad, la ingenuidad y la sencillez.

(*La Ciudad de Dios*, Madrid 1904, 5 de Marzo).

Mi peregrinación a Roma. Con una fototipia y ocho grabados. En 12.º (VI y 66 págs.) Hermosamente encuad. Fr. 3.

Santiago de Chile, 23 de Mayo de 1903.

La visita a Roma de D.ª María de la Paz me ha encantado. "Al recibirla, suspendí todas mis ocupaciones y la lei hasta el fin; fué para mí un nuevo paseo por Roma." Además la belleza de la impresión y su rica encuadernación manifiestan una vez más la perfección a que han llegado sus talleres editoriales. Siga Dios bendiciendo sus trabajos.

† MARIANO, Arzobispo de Santiago de Chile.

Buscando las huellas de Don Quijote. En 12.º (96 págs.) En rústica Fr. 2; en tela de lujo Fr. 3.

"El alma tan profundamente española de la Infanta Paz, donde siempre repercuten en tierra extranjera todas las palpitaciones de su patria queridísima, se ha asociado con este opúsculo al homenaje nacional que acaba de tributarse a nuestro inmortal Cervantes. A más del singular encanto que a todas las producciones de nuestra egregia escritora comunica la ingenuidad teresiana de su estilo personalísimo e inconfundible, ofrece el trabajo de la Infanta Paz interés para los bibliógrafos y eruditos, por la copia de curiosas noticias que ha acumulado acerca de traducciones y recuerdos del *Quijote* en las principales naciones de Europa."

(*La Ciudad de Dios*, Madrid 1905, N.º 7).

